

La especialidad

Existe la idea de que la información disponible es más de la que podemos aprender en toda una vida, y por lo tanto es necesario que cada quien se especialice en alguna área, pues sólo así la sociedad en su totalidad puede abarcar los conocimientos de las ciencias y otras disciplinas. Todos debemos especializarnos en un aspecto del conocimiento y lo que aprendemos es siempre una especialidad. ¿Así es como debemos estudiar el mundo?

Existe una forma de conocimiento que tiene características diferentes al que típicamente consideramos como especialidad. Por ejemplo, la religión. Las explicaciones que esta disciplina del pensamiento hace del mundo toca aspectos de todas nuestras actividades, independientemente de la especialidad que cada quien tenga. Lo mismo sucede con la filosofía: sus temas son de utilidad en todas las especialidades y a todos nos podrían interesar. Por ejemplo, un tema importante de la filosofía, la epistemología, trata sobre cómo es posible que conozcamos. ¿Es nuestro conocimiento una representación fiel de la realidad, o sólo conocemos lo que nuestros limitados sentidos representan del mundo exterior? Este tipo de cuestiones afectan todas las especialidades y son de interés para todas las personas (o podrían serlo, independientemente de la especialidad que tengan).

En cambio, los conocimientos de la física nuclear no son de interés para todos y no afectan a muchas disciplinas. El conocer sobre esta materia no tendrá consecuencias para la mayoría de los sucesos fuera de la física nuclear, esto es, las decisiones importantes que tomemos en nuestra vida no considerarán esos conocimientos.

La real academia española define especialidad así:

Rama de una ciencia, arte o actividad, cuyo objeto es una parte limitada de ellas, sobre la cual poseen saberes o habilidades muy precisos quienes la cultivan.

Este concepto implica lo siguiente: 1) en la especialidad se pueden conseguir explicaciones de lo que se estudia sin necesidad de usar conceptos de otros tópicos. Es por eso que se puede enfocar en una parte limitada de la actividad o ciencia. 2) Los especialistas tienen habilidades que sólo son útiles en el desarrollo de su especialidad y que el resto de las personas no comparte. Si estas habilidades fueran de utilidad para el desarrollo de cualquier actividad, ciencia o arte, dejaríamos de considerarlas especiales. Por esta razón leer, hablar y escribir no se consideran especialidades.

Estas dos implicaciones justifican que cada persona pueda ser especialista en un área sin que sus habilidades sean envidiadas. Yo puedo vivir sin necesitar las habilidades de un físico nuclear, pues éstas no me sirven en mi vida diaria; son de utilidad sólo para explicar la parte limitada de la ciencia en la que se enfocan.

El especialista es aceptado: cuando existe un problema del área en la cual es experto lo consultan y aceptan sus consejos o propuestas, todo esto sin ser considerado sabio, o más inteligente. Simplemente se piensa “esa no es mi especialidad, la mía es otra”. Es en este sentido que las habilidades del especialista no son envidiadas, como sí pueden ser envidiadas las del sabio.

No todo el conocimiento debe considerarse como parte de una especialidad. Como mencioné arriba, algunos temas son diferentes a las especialidades porque

no se enfocan en áreas específicas e independientes y sus conclusiones afectan todo aspecto de la vida humana. Se trata de conocimientos que a todos nos interesan y de los que todos tenemos noción, aún si no los hemos aprendido con un estudio formal (voluntario y consciente). Todos sabemos, aún sin haber estudiado, sobre epistemología, sociología, administración, sexualidad, psicología y naturaleza humana.

Si esta forma del conocimiento no se enfoca en algo específico, ¿qué es lo que estudia? De acuerdo con unos novedosos conceptos elaborados por la ciencia de la complejidad, todo en la biosfera (parte exterior del planeta -aire, tierra y agua- donde la vida ocurre, y cuyos procesos bióticos la alteran o transforman) está interrelacionado, todos los seres vivos junto con su ambiente son interdependientes y sólo se puede comprender el sistema si se conoce esa interdependencia. El hombre y la sociedad son parte de la biosfera, pues evolucionamos y nos desarrollamos en ese medio, dependemos de él y lo modificamos con nuestras actividades. Para comprender este sistema es necesario apreciar su interdependencia, y eso es algo que ninguna especialidad puede hacer.

El concepto “especialista” se creó durante la Ilustración, cuando se apreció que enfocar los esfuerzos de entendimiento en aspectos limitados del mundo natural (de la física y la química) rendía buenos frutos. El especialista de estas áreas estudia aspectos del universo que no tienen una relación estrecha con la biosfera, no tienen historia y son menos complejos que el mundo de los seres vivos, es por esto que sus esfuerzos tuvieron muy buenos resultados.

Después de la Ilustración se intentó aplicar el mismo método de estudio en la biosfera. Estudiar una parte de este sistema sin intentar relacionarla con el resto es hacer una especialidad, pero con este método no es posible conseguir explicaciones funcionales, para eso se necesita comprender la interdependencia. Lo que se puede conseguir así son descripciones de lo estudiado. Muchas de las especialidades de la economía, psicología, neurología y otras disciplinas hacen precisamente esto: describen lo que estudian pero no explican cómo funciona.

Hacer explicaciones sobre la biosfera requiere de conocimientos variados, que incluyan todos los aspectos importantes de ella. Es de especial importancia conocer sobre su desarrollo: su evolución e historia. Los que estudian esta área somos todos, unos lo intentan hacer profesionalmente y se hacen llamar filósofos, religiosos, místicos y más. Pero los que mejor la pueden explicar no son los que pertenecen a alguna especialidad, son aquellos a los que podríamos considerar sabios.

El especialista puede ser experto y ofrecer explicaciones cuando se enfoca en aspectos del universo que no están relacionados con el desarrollo de la biosfera, que no afectan la interdependencia de la misma. Por ejemplo, las leyes de la física y la química no cambian y por eso no afectan el desarrollo de la biosfera (su evolución). No necesitamos conocer la especialidad de la física nuclear para comprender un ecosistema o aspectos importantes de las sociedades.

Por estas razones se justifica escuchar al especialista cuando su opinión es sobre áreas no relacionadas con los seres vivos, pero cuando se trata de la biosfera deberíamos escuchar al sabio. El problema es que existen muchas personas que por haber estudiado una especialidad de la biosfera opinan sobre el

funcionamiento de la misma y creen que son los indicados para hacerlo. Lo que es peor, muchos creen que es conveniente preguntarles y pedirles consejo. Por ejemplo, en una especialidad de la psicología que se enfoca en la educación de niños sobresalientes existen profesionales que sin considerar muchos aspectos del desarrollo humano opinan sobre cómo deberíamos ser educados. Sin embargo, la complejidad de este tema rebasa a cualquier especialista, los sabios lo saben y no se atreven a hacer propuestas contundentes al respecto.

Otro caso se da en la administración, donde existen personas que creen que conocen el funcionamiento de las organizaciones. En esa área las especialidades no explican, sólo describen; pertenece a la complejidad de las organizaciones sociales y una persona con conocimientos amplios puede administrar mejor que un experto en alguna materia. Administrar requiere conocimientos la organización específica, sobre cómo cambia, sobre su historia; y se necesita una actualización constante de esta información.

Estas complicaciones, ocasionadas por la complejidad de un sistema cambiante, no se presentan en el estudio que hacen las ciencias exactas. Los especialistas de estas ciencias, los originales (del período de la Ilustración), no tienen estos problemas: ellos estudian un sistema no cambiante, donde lo que sucedió hace dos siglos (que la manzana cae del árbol) sigue pasando igual.

La sabiduría requiere de respeto por la complejidad, y no depende de las especialidades que la persona domine. Necesita el conocimiento de los principales aspectos de muchas áreas del conocimiento y de la historia del sistema que se esté estudiando. La especialidad se encuentra aislada de la complejidad de la biosfera y sus predicciones son muy exactas, matemáticas, pero no explica cuestiones existenciales.